

## Un personaje del viaje de Félix de Azara: el científico improvisado<sup>1</sup>

### A Character in Félix de Azara Voyages: the Lay Scientific

Pablo Martínez Gramuglia<sup>2</sup>

Universidad de Navarra/Universidad de Buenos Aires

#### Resumen

Una lectura de la producción de Félix de Azara, en particular del libro *Viajes por la América meridional*, permite revisar su figura autoral, construida en torno de la idea del científico improvisado. Siguiendo algunas de las líneas centrales del texto, se analiza la imagen de América que Azara construye en su texto, tanto en términos naturales como humanos, y se la enmarca en la disputa del Nuevo Mundo. Finalmente, se propone leer esa figura del científico improvisado como un personaje más creado por la propia escritura de Azara.

#### Palabras clave

Ilustración; relato de viajes; disputa del Nuevo Mundo; Virreinato del Río de la Plata

#### Abstract

A reading of Félix de Azara's production, specifically the book *Viajes por la América meridional*, allows us to revisit the author's figure, shaped around the idea of the lay science man. Following some of the central features of the book, we analyze the portrayal of the American continent that Azara delivers through his text, both in terms of nature and human presence, and that portrayal is understood within the framework of the dispute of the New World. Eventually, we propose to read the figure of the lay science man as one character created by Azara's writing.

#### Keywords

Enlightenment; travel accounts; dispute of the New World; Viceroyalty of the Río de la Plata

---

<sup>1</sup> Una versión previa de este texto, con el título "La América de Azara", fue presentada en el Homenaje a Félix de Azara y su legado organizado por Javier de Navascués el 29 de septiembre de 2021 en la Universidad de Navarra.

<sup>2</sup> Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires y especialista en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Luján. Da clases en la Universidad de Navarra. Fue becario del CONICET y de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Ha publicado artículos y ensayos sobre historia intelectual latinoamericana. Editó *Figuras y figuraciones críticas* (NJ, 2012, junto con Facundo Ruiz) y *80 años en América Latina* (Facultad de Filosofía y Letras-UBA, 2018). Publicó *Lecturas del Martín Fierro. Del folleto al clásico nacional* (Santiago Arcos, 2020) y *La forja de una opinión pública. Leer y escribir en Buenos Aires, 1800-1810* (Ariadna Editorial, 2021, premio LASA-Cono Sur a la mejor tesis doctoral 2019-2020). Dirige la colección El archivo latinoamericano en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). pmgram@gmail.com

La obra de Félix de Azara ha sido estudiada con distintas perspectivas disciplinarias, que incluyen la historia de la ciencia, la historia del arte y la crítica literaria, como sucesivos acercamientos a una figura autoral compleja y rodeada de cierto misterio, a lo cual se presta el carácter casi legendario de su biografía, más allá de (o incluso, pese a) los méritos que como científico y explorador tuvo. Así, los estudios sobre sus textos se combinan por lo general con el relato de las extraordinarias circunstancias que permitieron su producción: destinado a la frontera entre España y Portugal en Sudamérica, en una zona que hoy corresponde a Paraguay, Azara pasó casi veinte años de su vida sin poder completar su misión; los virreyes del Río de la Plata le encargaron otras tareas -relevar poblaciones de frontera, levantar mapas, organizar pueblos, entablar negociaciones con indígenas- que lo obligaron a viajar por el litoral de la actual Argentina y el sur de Brasil, pero también tuvo períodos largos sin una función oficial<sup>3</sup>. En parte por ello se dedicó a investigar la naturaleza americana, con pocos conocimientos previos de botánica y zoología (reunidas en la época en la “historia natural”), y a partir de esa algo rústica observación encontró numerosísimas especies nunca antes descritas por la ciencia occidental. La difusión de esos descubrimientos, con el autor ya regresado a Europa, habría de crearle el prestigio científico que todavía hoy conserva, al cual sin embargo también contribuye esa “leyenda” del sabio aislado, aficionado y autodidacta.

Seductoras y ajustadas como son, conviene aun así matizar un poco estas ideas<sup>4</sup>.

Azara, como otros ilustrados españoles, militares muchos de ellos, veía en el

---

<sup>3</sup> Para los datos biográficos de Azara ver Beddal 1975 y el completísimo Contreras Roqué 2010-2011.

<sup>4</sup> Así lo han argumentado Thomas F. Glick y David M. Quinlan (1975), quienes hablan de un “mito del sabio solitario” y señalan que Azara accedió a lecturas actualizadas, bien que al final de su viaje en Buenos Aires y más tarde en Francia y en España, y contó con una red de informantes pequeña pero activa en América, como el padre Pablo Nosedá, un jesuita secularizado que le proveyó de poco más de un quinto de las descripciones de animales que Azara aceptó. Otros informantes clave, no solo de la naturaleza sino también de las lenguas y la historia de la región, fueron los sacerdotes Francisco Amencio González e Isidro Guerra, el ingeniero militar Pedro

conocimiento la base de todo progreso posible y entendía ese progreso como aumento de la producción y el consumo de bienes, para lo cual era necesario consolidar el control de territorio y la población. En ese sentido, su participación en la expedición de demarcación de la frontera era resultado de las órdenes recibidas para zanjar un conflicto internacional, pero también de un compromiso ideológico con una forma nueva de pensar el imperio español, cuya instalación efectiva dependía del perfeccionamiento gradual del conocimiento sobre el espacio controlado, no solo en sus límites políticos. A diferencia de las grandes navegaciones españolas del siglo XVI (Sebastián Gaboto, Juan Díaz de Solís, Juan Ponce de León, Fernando de Magallanes-Sebastián Elcano), que buscaban nuevas rutas y puertos seguros para la expansión, el ciclo de expediciones dieciochescas tiene como objetivo central conocer las tierras interiores del Nuevo Mundo como modo de consolidar el poder sobre espacios ya considerados propios<sup>5</sup>. Una nueva forma de entender el mundo buscaba conocer para dominar. Y conocer implicaba, fundamentalmente, clasificar, medir, ordenar la vasta variedad de la naturaleza (y también de la experiencia humana) en grillas y escalas, fuera la creciente precisión en el trazado de paralelos y meridianos, como buscaba la expedición de Charles Marie de la Condamine en 1735, fueran las formas diversas de los seres vivos plasmados en el *Systema Naturae* de Carl Linnæus (publicado por primera vez en 1732), fueran las propiedades de las materias en la primera tabla de elementos químicos de Antoine de Lavoisier (1787).

En 1781, reescrita ya la cartografía española con la adopción del Meridiano de

---

Cerviño (parte de la comisión a su mando) y el gobernador de Paraguay Pedro Melo Portugal. Glick y Quinlan enfatizan, además, la rápida edición que tuvieron los trabajos de Azara en Francia y España, al menos en comparación con otras expediciones científicas, el producto de muchas de las cuales solo se conoció en el siglo XX (1975, 76-77). Que lo señalaran en 1975 y que el “mito” persista hoy (con todo lo que tenga de cierto) nos informa de lo arraigado que está en la cultura española.

<sup>5</sup> Francia y Gran Bretaña, en cambio, seguirían con la exploración de los mares: Amédée-François Frézier en 1712, George Anson en 1740, Louis Antoine de Bouganville en 1766, y la triple circunnavegación mundial de James Cook en 1769, 1772 y 1776 son algunos ejemplos.

Cádiz, y mientras Alejandro Malaspina planeaba la expedición científica que acabaría llevando su nombre, Carlos III ordenaba una de otro carácter, encabezada por José Varela y Ulloa, que habría de demarcar la frontera con Portugal en América, como modo de definir físicamente el dominio de un territorio que hasta entonces era más nominal que real. El objetivo central era entonces político antes que científico: desde el comienzo de la conquista y colonización de América sucesivos tratados diplomáticos habían procurado repartir las nuevas tierras entre las coronas portuguesa y española (en un comienzo de Castilla y Aragón). En términos de política interna, además, trazar los límites era apenas una parte del proyecto modernizador del reformismo borbónico, que reordenaba el territorio y la población americanos con medidas como la fundación de nuevos virreinos y capitanías, la expulsión de los jesuitas, la liberalización gradual del comercio, la creación de un nuevo sistema de postas y correos y el establecimiento de un funcionariado profesional en la administración pública<sup>6</sup>.

En esa expedición de Varela y Ulloa iban tres comisarios, Diego de Alvear, Juan Francisco de Aguirre y el ya mencionado Azara, nombrado capitán de fragata luego de una carrera promisoría en el cuerpo de ingenieros. Los tres debían encontrarse con contrapartes portuguesas para acordar los límites entre las dos potencias y sus instrucciones incluían también la observación, a través de prácticas e instrumentos modernos de mensura, de las características topográficas e hidrográficas del terreno, además de los “animales raros, así cuadrúpedos como volátiles, y todos los objetos que se juzgaren interesantes a la Física e Historia Natural” (citado en Penhos 2005, 128). Pero solo Azara tomaría muy en serio este último pedido al punto de hacerlo un proyecto

---

<sup>6</sup> John Lynch ha visto una “segunda conquista de América” en ese impulso de control y ordenamiento de los territorios ultramarinos (Lynch 1977), si bien había procesos similares en marcha en la propia península.

propio y de hecho así lo presenta en sus obras más conocidas, enfatizando su iniciativa personal y, sobre todo, el carácter solitario de la empresa: "...hallándome en un país vastísimo, sin libros ni cosas capaces de distraer la ociosidad, me dediqué los veinte años de mi demora por allá a observar los objetos que se ofrecían a mis ojos..." (Azara 1943, s/p, "Prólogo")<sup>7</sup>. Carente de conocimientos específicos y aun de libros donde buscarlos, la *observación* aparecía como la principal herramienta de conocimiento: ver por sí mismo. Aunque también, cuando tenía libros a la mano, estos no eran desde ya los novísimos avances de la ciencia europea, sino, entre otros, relatos sobre la región en los que soldados y letrados habían mezclado historia, fantasía y difamación. "Esto me ha determinado - explicaba- a escribir la historia del descubrimiento y conquista, corrigiéndola en cuanto he podido, de los yerros y equivocaciones que han cometido dichos escritores, algunas veces por ignorancia y otras por malicia" (idem).

¿Qué es lo que vio Azara? ¿Qué imagen de esa región poco explorada, correspondiente al Chaco (la "llanura con árboles"), la selva y la Pampa (la "llanura sin árboles")? Para empezar, vio un espacio habitado: si en sus obras más estrictamente

---

<sup>7</sup> Diego de Alvear, cuyo diario de la expedición se perdió en un naufragio pero ha sido reconstruido parcialmente a partir de copias, se excusa con cierta incomodidad: "...la 3era última parte de nuestro Diario, tratando de un punto ageno de nuestra profesión, y en que solo podremos entrar por un efecto de curiosidad que insinúan las Instrucciones, si nuestras fuerzas alcanzaran allá, incluirá otra Colección de Observaciones de Historia Natural sobre los tres grandes Reynos de la Naturaleza, Animal, Vegetal y Mineral, distribuido según sus clases, Ordenes, Géneros, Especies y Variedades, con arreglo al hermoso sistema del más célebre de los Naturalistas modernos Carlos de Lineo." (citado en Penhos 2005, 129). En este trabajo privilegiamos la lectura de *Viajes a la América Meridional*, si bien también recurrimos a la *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, publicado por primera vez en castellano en 1847. Esta última fue hecha publicar por su sobrino, Agustín de Azara, quien fecha su composición en 1806, aunque aclara que Azara siguió corrigiendo luego; *Viajes...* fue publicada en francés en 1809, traducida del original en castellano, y retraducida por primera vez al castellano en 1846, bastante más tarde que en otras lenguas. Los dos libros guardan una gran semejanza, sobre todo en los primeros capítulos. Es posible que en un comienzo fueran versiones de una misma obra inicial, si bien la *Descripción...* abrevia el contenido naturalista y se explaya mucho más en el histórico, con algunas críticas a la colonización española; tal vez ese sea el motivo para su inedición en España de modo contemporáneo a las guerras de independencia americanas. Las precisiones sobre el proceso de edición pueden encontrarse en Mazzola 2008, 23-24 y Gimeno Puyol 2012.

naturalistas (sus *Apuntamientos para la Historia Natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata*, sus *Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos del Paraguay y del Río de la Plata* y su *Ensayo sobre la historia natural de los cuadrúpedos de la provincia del Paraguay*<sup>8</sup>), la descripción era de animales, en el libro que terminaría de construir su fama en el siglo XIX, el *Viaje por la América Meridional*, publicado por primera vez en francés en 1809, el interés por el clima, el terreno, los vegetales y animales se conjuga con las reflexiones sobre “los indios salvajes”, “los medios empleados por los conquistadores de América para reducir y sujetar a los indios” (Azara 1969, 186 y 251 respectivamente) y la historia de la región protagonizada por colonos, misioneros, criollos, indígenas y africanos esclavizados. En cierto sentido, se trataba de definir la realidad a partir de “dos categorías: una física (en la que incluye la naturaleza, climas, vientos, ríos, animales) y otra humanizada, constituida por los agentes que voluntariamente transforman la naturaleza (europeos, indios, mestizos, negros, historia, poblaciones)” (Mazzola 2008, 21)<sup>9</sup>. Como veremos más adelante, esos agentes que pueden transformar la realidad son complemento de una naturaleza productiva al servicio del hombre.

---

<sup>8</sup> Los dos primeros fueron publicados en Madrid en 1802; el tercero, con el título *Essai sur l'histoire naturelle des quadrupèdes de la Province du Paraguay* en París, en 1801. Este texto fue hecho traducir e imprimir por José Nicolás Azara, hermano de Félix, sobre la base de los apuntes enviados por este en 1796. Si bien le valió cierto renombre en la capital francesa, el naturalista lamentó esa publicación de textos escritos antes de conocer obras más actualizadas de historia natural, como señala en los *Viajes*: “Yo había tomado notas sobre los cuadrúpedos de estas regiones; pero no sabiendo si merecían que se les hiciera caso, las mandé a Europa, para someterlas, en particular, al juicio de algún naturalista; y tuve cuidado de advertir que no creía mi manuscrito en estado de ser publicado, porque esperaba aumentarlo y corregirlo todo en los viajes que iba a emprender [...]. No obstante, se publicó la obra en francés, incompleta como estaba, sin comunicármelo y contra mi voluntad.” (131).

<sup>9</sup> Según Irina Podgorny, la formación de los ingenieros militares incluía una matriz de indagación territorial estandarizada: “La descripción del estado topográfico, físico y moral incluía un repaso de la conquista, los límites de la provincia, la disposición y calidad de las tierras, clima y vientos, aguas y ríos, minerales, vegetales, pájaros y cuadrúpedos, insectos y reptiles, habitantes y cuadro estadístico de la población. Las prácticas de anticuarios, matemáticos, legisladores y agrimensores confluían en esas memorias útiles para gobernar y poblar” (2014, 446)

Azara articulaba esa variedad de saberes en una sobria narración que, sin dejar de lado el objetivo central de la descripción y el control de la región, se inscribe en la tradición del relato de viajes en el que el viajero/narrador no solo descubre un mundo para el lector, sino que también se descubre a sí mismo. Azara se hace científico en su escritura. Excusa en parte para su tan enfatizada carencia de saberes específicos, asumía de modo explícito la mirada del viajero: “Como no soy botánico, no hay que pedirme caracteres de los vegetales, sino solo algunas noticias someras, tales como un viajero puede darlas.” (ibídem, 79). En ese sentido, su obra es contemporánea de un cambio clave en el relato de viajes. Si hasta esos años finales del siglo XVIII había prevalecido el modelado por el racionalismo ilustrado, que todo lo ubicaba en casilleros exactos de taxonomías y en auspicios de explotación económica, comenzaba a extenderse una nueva sensibilidad romántica que ponía el eje en las peripecias del viajero y exhibía sus impresiones y sentimientos personales (Prieto 1996, 83-84). Azara no es todavía el turista ansioso de nuevas experiencias -recordemos el carácter oficial de su viaje- pero sí deja claro un lugar de enunciación personal hasta en sus limitaciones: lo que refiere es lo que vio, escuchó y aun leyó (también lo que le dijeron), con la humildad de reconocerse poco preparado para la tarea de naturalista o de historiador<sup>10</sup>. Y si en el plano de la expresión rechaza el afán de estilo -escribe: “Siempre he procurado evitar el estilo de novela, es decir, ocuparme más de las palabras que de las cosas. Igualmente, he tenido cuidado de no exagerar ni la magnitud, ni la pequeñez, ni la rareza de los objetos...” (Azara 1969, 52)-, la insistencia en verbos y expresiones ligados a la experiencia directa en primera persona singular (*vi, observé, comprobé, he hecho el examen, medí*) y de la opinión (*creo, sé, pienso, estoy*

---

<sup>10</sup> Podríamos dar muchos ejemplos; conformémosnos con uno: “Yo no tengo la instrucción necesaria para estar en estado de describir todos los peces de estos ríos y todas las masas de agua que se encuentran en el país...” (Azara 1969, 76).

*cierto, entendí, es creíble, comprendo*) construyen un enunciador confiable, no solo por haber estado ahí sino también por separar el dato de la conjetura o de las referencias que no pudo comprobar<sup>11</sup>.

Pero como los viajeros que, con una sensibilidad romántica construirían después un imaginario de los llanos venezolanos y las pampas argentinas, lo que primero impacta en la subjetividad de Azara es la vastedad y la monotonía del territorio. En ese “país vastísimo”, por ejemplo, “sería imposible describir todos los ríos: así, me limitaré a decir algo de los tres mayores, que son renombrados en el mundo por la abundancia de sus aguas. En cuanto a los demás, aunque los hay entre ellos más considerables que los mayores de Europa...” (Azara 1969, 67); si el Paraná es “igual él solo a los cien ríos mayores de Europa”, el Río de la Plata “se considera como uno de los mayores del mundo y que es acaso tan grande como todos los de Europa reunidos” (ibídem, 68)<sup>12</sup>.

Ese territorio aparece como enorme y aun así ya habitado y, por lo tanto, *controlado*; pero amén de habitado, es un territorio *productivo*, cuyos minerales, vegetales y animales son ya objeto de explotación económica o podrían ser con facilidad. Y en ese sentido Azara discutía con un discurso central del siglo XVIII, que había postulado la inferioridad de la naturaleza americana, ora fuese por su *inmadurez*, ora por la *degeneración* que los especímenes del Viejo Mundo sufrían al ser trasplantados. El conde de Buffon, cuyas especulaciones sobre especies americanas Azara, pese a la admiración que le tenía, buscó corregir desde que tomó contacto con sus textos, había

---

<sup>11</sup> Hay muchas ocasiones en las que Azara refiere algo que “se dice” o “dicen los habitantes de la zona” para luego aclarar “pero yo no la he visto” (*Viajes*, 86). Él mismo distingue la certeza de la conjetura de modo explícito: “El objeto que me he propuesto [...] no ha sido decidir ni pretender ser creído bajo mi palabra, sobre todo cuando empleo estos términos: *yo sospecho, yo me inclino a creer, yo creo*, etc., porque son expresiones que no tienen nada de afirmativo. Cuando yo quiero afirmar algo digo *esto es*.” (Azara 1969, 131)

<sup>12</sup> En la *Descripción*: “Por lo que hace a los tributarios de los citados ríos, como son innumerables y riegan inmensos países despoblados y llenos de bosques, me ha sido imposible reconocerlos” (Azara 1943, “Prólogo”).

sido probablemente el mayor difusor de esta idea, sostenida y discutida por sabios europeos (y más tarde americanos como Francisco Javier Clavijero o Benjamin Franklin)<sup>13</sup>. La inexistencia de grandes cuadrúpedos como el elefante, la jirafa o el rinoceronte, y la abundancia de insectos y reptiles hacían pensar a Buffon que la influencia de un clima cálido y húmedo había degradado la fauna americana en un proceso de degeneración en el cual los ejemplares se alejaban de un prototipo originario.

Azara, en cambio, sostenía que el clima de América meridional no tenía ese efecto corruptor; al hablar de Buenos Aires, por ejemplo, señalaba que “por lo que se refiere a la salud, se puede asegurar que en el mundo entero no hay un país más sano que el que estoy describiendo. La vecindad misma de los lugares acuáticos y de terrenos inundados, que se encuentran frecuentemente, no altera en nada la salud de los habitantes” (Azara 1969, 56). Ya no es la enormidad, sino la condición superlativa (“no hay país más sano”) la que dibuja la hipérbole, figura propia del relato de viajes. La discusión tiene consecuencias teóricas relevantes para la historia natural y hay historiadores de la ciencia que han visto en ellas un anuncio de las ideas evolucionistas de Charles Darwin. Azara, al negar la influencia permanente del clima en el cambio de las especies, refutaba también la heredabilidad de los caracteres adquiridos y aun suponía que las sucesivas generaciones de una especie en vez de alejarse de un origen tienden a volver a él; esa es la explicación, por ejemplo, para los majestuosos caballos cimarrones que encontró corriendo libres en las pampas. Al afirmar que la degeneración podía tener efectos positivos, además, cambiaba por completo la valoración de ese espacio, como cuando señalaba que el cultivo de trigo en Buenos Aires producía el doble que en España, aunque su grano sea más

---

<sup>13</sup> La referencia ineludible en relación con esa discusión sigue siendo el clásico Gerbi 1982. Hemos dedicado un artículo previo a la presencia de esa disputa en la región rioplatense. Ver Martínez Gramuglia 2018.

pequeño. “Aunque se supusiera que la pequeñez de los granos es un efecto de su degeneración [...] lo que hay de cierto es que con él se hace el mejor pan del mundo” (Azara 1969, 94). Una naturaleza degradada podía volverse valiosa en la mirada ilustrada que ve allí la utilidad para el hombre.

Tal vez a esa defensa de la naturaleza del Nuevo Mundo se deba la mayor fortuna de su memoria en los países de América que en España. Pero la figura del sabio solitario y autodidacta que tan eficazmente construía en su prosa (y que podría ser contrastada con la red de informantes e interlocutores americanos en la que se inserta, así como con la cantidad de publicaciones realizadas y homenajes recibidos a ambos lados del Atlántico) no deberían hacernos perder de vista el carácter colectivo de la ciencia como empresa humana. En ese sentido, la idea del “sabio solitario”, autodidacta e improvisado, cuyos descubrimientos son la fortuna de una espera en otros sentidos infructífera -los límites con Portugal quedarían sin fijar- debe bastante a la construcción del enunciador que el propio Azara lleva adelante en su escritura, el personaje principal del relato que nos dejó<sup>14</sup>.

## Referencias

Azara, Félix de (1969). *Viajes por la América meridional*. Madrid: Espasa-Calpe.

Azara, Félix de (1943). *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Buenos Aires: Bajel. Disponible en [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/descripcion-e-historia-del-paraguay-y-del-rio-de-la-plata--0/html/ff6cca86-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_6.html#I\\_0](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/descripcion-e-historia-del-paraguay-y-del-rio-de-la-plata--0/html/ff6cca86-82b1-11df-acc7-002185ce6064_6.html#I_0)

Azara, Félix de (1801). *Essais sur l'histoire naturelle des quadrupèdes de la Province du Paraguay*. París: Publisher Imprimerie de C. Pougens.

Beddall, Barbara (1975). ““Un naturalista original”: Don Félix de Azara, 1746-1821”. *Journal of the History of Biology* 8:1. 15-66.

---

<sup>14</sup> Azara prefigura otras esperas de la literatura latinoamericana: el coronel de García Márquez, por ejemplo, y sobre todo, por coincidencia temporal y espacial, Diego de Zama, el personaje de la novela de Antonio di Benedetto, claramente inspirado en Azara. La diferencia es el “final feliz”, que la literatura rara vez puede permitirse.

Contreras Roqué, Julio Rafael (2010-2011). *Félix de Azara. Su vida y su época*. Zaragoza: Diputación Provincial de Huesca. Tres volúmenes.

Gerbi, Antonello (1982). *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica. 1750-1900*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gimeno Puyol, María Dolores (2012). “La traducción y difusión de los ‘Viajes por la América del Sur’ de Félix de Azara entre Europa y América”. En Lafarga, Francisco y Luis Pegenaute (eds.). *Aspectos de la historia de la traducción en Hispanoamérica: autores, traducciones y traductores*. 173-182.

Glick, Thomas F. y David M. Quinlan (1975). “Félix de Azara. The Myth of the Isolated Genius in Spanish Science”. *Journal of the History of Biology* 8:1. 67-83.

Lynch, John (1977). “La segunda conquista de América: 1765-1808”. *Historia* 16:1. 60-70.

Martínez Gramuglia, Pablo (2018). “La disputa del Nuevo Mundo en la prensa periódica porteña hacia fines del Virreinato”. *Orbis Tertius* 23:28. <https://doi.org/10.24215/18517811e087>

Mazzola, María Celeste (2008). *Félix de Azara: Itinerario intelectual de un funcionario singular*. *Tinkuy. Boletín de Investigación y Debate* 8. Disponible en [https://ilm.umontreal.ca/public/FAS/ilm/Documents/2-Recherche/TINKUYNum8\\_001.pdf](https://ilm.umontreal.ca/public/FAS/ilm/Documents/2-Recherche/TINKUYNum8_001.pdf)

Penhos, Marta (2005). *Ver, conocer, dominar: imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Podgorny, Irina (2014). “De los sapos, curas, culebras, tipógrafos e ingenieros. La historia natural y la burocracia del saber en la América meridional (1790-1840)”. El Jaber, Loreley y Cristina Iglesia (dir. de vol.). *Una patria literaria*. Tomo 1 de Jitrik, Noé (dir. de la obra). *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: Emecé. 443-62.

Prieto, Adolfo (1996). *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.